

Resumen de la Apertura del Curso Pastoral 2026-2027

La Diócesis de Coria-Cáceres inició el nuevo curso pastoral bajo el lema «**Volver al corazón, para encontrarnos con Dios y con el prójimo**». La idea transversal de todo el encuentro fue que la diócesis no pretende que todas sus realidades hagan las mismas actividades, sino que **parroquias, delegaciones, movimientos, cofradías, comunidades, colegios y asociaciones compartan una misma espiritualidad y unas líneas pastorales comunes**, manteniendo después la diversidad de sus propias iniciativas.

El acto comenzó con un amplio **momento de oración**, marcado simbólicamente por la luz y las velas. Se invitó a comenzar el curso no simplemente acumulando actividades, sino haciendo de él un tiempo de encuentro con Cristo, entre los miembros de la Iglesia y con quienes necesitan cercanía y acompañamiento. La primera lectura, tomada del encuentro de Elías con Dios en el «susurro de una brisa suave», puso el acento en el **silencio y la interioridad como lugares para escuchar a Dios**.

El texto evangélico elegido como referencia para todo el curso fue la **parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37)**. A partir de ella se insistió en que volver al corazón no supone encerrarse en uno mismo, sino aprender a ver a quien está herido, acercarse, compadecerse y cuidar. La pregunta fundamental no es únicamente quién es mi prójimo, sino **de quién estoy dispuesto a hacerme prójimo**.

La reflexión se completó con el Concilio Vaticano II, especialmente *Gaudium et spes* 14, presentando la interioridad como ese lugar profundo en el que la persona se encuentra consigo misma y con Dios. Desde ahí se propuso una Iglesia capaz de mantener la diversidad sin romper la comunión: «**tener un mismo corazón sin dejar de ser diferentes**», aprendiendo a caminar juntos desde la escucha, el diálogo y la sinodalidad.

La intervención del obispo: ¿qué significa «volver al corazón»?

Mons. Jesús Pulido desarrolló ampliamente el fundamento del lema. Explicó que el objetivo del curso no es imponer una programación uniforme, sino ofrecer **una espiritualidad común** que inspire las distintas acciones pastorales. El lema procede del trabajo del Consejo Diocesano de Pastoral y se relaciona con las orientaciones de la Iglesia universal, la Conferencia Episcopal, el camino sinodal y la llamada a recuperar una Iglesia de «un solo corazón y una sola alma».

El obispo desarrolló especialmente una **antropología del corazón**. Ante una sociedad marcada por la tecnología y la inteligencia artificial, planteó la pregunta por aquello que constituye específicamente al ser humano. Frente a las capacidades de las máquinas, destacó la capacidad humana de **amar libre y desinteresadamente**: «las máquinas no tienen corazón».

Desde la antropología bíblica, el corazón fue presentado no como mero símbolo de los sentimientos, sino como **centro de la persona**, lugar donde convergen inteligencia, voluntad, afectividad, decisiones, memoria, identidad y apertura a los demás. Volver al corazón significa, por tanto, recuperar el centro de la propia existencia.

Dos expresiones bíblicas adquieren especial importancia para el curso: **amar «con todo el corazón» y vivir «con un solo corazón»**. La primera habla de totalidad y entrega; la

segunda, de comunión. Desde ahí, Jesucristo fue presentado como el verdadero **«hombre de corazón»**, manso y humilde, en cuyo Corazón se revela el amor de Dios.

El obispo recordó también la expresión agustiniana del **«corazón inquieto»**: el ser humano puede satisfacer muchas necesidades y, sin embargo, continuar buscando algo que dé sentido pleno a su existencia. Esa inquietud encuentra finalmente su respuesta en Dios, porque el corazón humano no se colma simplemente con bienes, reconocimiento o poder, sino con el amor.

Una pastoral que responda a la realidad

El vicario de Evangelización y Pastoral, **Ángel Martín Chapinal**, utilizó la parábola del **colibrí que lleva pequeñas gotas de agua para apagar un gran incendio**. Ante problemas que parecen superar nuestras fuerzas, cada cristiano y cada comunidad están llamados a «hacer su parte».

Se señalaron algunos de los grandes desafíos que afectan a la sociedad extremeña y, por tanto, a la acción pastoral: **secularización, falta de vocaciones, exclusión social, dificultades de acceso a la vivienda, precariedad laboral, vulnerabilidad de menores y jóvenes, despoblación, envejecimiento, soledad y creciente fragilidad social, emocional y relacional**.

La respuesta no consiste en que una parroquia o institución intente solucionarlo todo, sino en discernir qué puede hacer concretamente cada comunidad. De ahí la importancia de que parroquias, delegaciones, movimientos y asociaciones estudien las orientaciones diocesanas y las traduzcan en su propia programación.

Como signo común del curso se propuso colocar una **vela con el lema «Volver al corazón»** en parroquias, comunidades y grupos, encendiéndola especialmente en encuentros y reuniones. Junto a ella estarán el corazón, el cartel y la canción **«Amar es entregarse»**, que funcionarán como elementos comunes de identidad durante el curso.

Una catequesis para profundizar en el lema

Se presentó una **catequesis para adultos y grupos**, concebida para que pueda trabajarse en parroquias, movimientos, colegios y otras realidades diocesanas. Su finalidad es que el lema no se quede simplemente en un eslogan.

La catequesis se articula en seis dimensiones. Parte de la **Palabra de Dios**, especialmente del Buen Samaritano y sus gestos de misericordia; profundiza después en la fundamentación doctrinal del «volver al corazón»; desarrolla su dimensión antropológica —el encuentro con uno mismo, con Dios y con el prójimo— dentro de una perspectiva sinodal; propone recursos didácticos como el corazón, la vela y la canción; incorpora necesariamente una dimensión de **oración**; y concluye con el **compromiso**, porque una catequesis que no transforma la vida queda incompleta.

Cada persona y cada grupo deberán asumir compromisos concretos, realistas y revisables. La idea quedó condensada mediante una conocida frase de santa Teresa de Calcuta: no todos pueden realizar grandes cosas, pero sí pequeñas cosas con gran amor.

La catequesis del corazón para los niños

También se presentó un material específico para la **catequesis infantil**. La parábola del Buen Samaritano vuelve a ser el punto de referencia para enseñar a los niños que la fe implica proximidad, compasión y servicio.

Se propone educarlos en diferentes actitudes: **un corazón que escucha, ama, ayuda, perdona, regala, reza y agradece**. La catequesis aparece así no como una simple transmisión de conocimientos religiosos, sino como experiencia de fe y encuentro con Jesucristo capaz de modelar progresivamente la vida del niño.

Se destacó especialmente el papel de los catequistas: regalar tiempo, paciencia, acogida y testimonio; ayudar al niño a descubrir un Dios Padre que ama y perdona; enseñarle a reconocer las necesidades de los demás y educarlo en la oración y el agradecimiento.

Continúa el camino sinodal

Otro de los grandes bloques fue la presentación de la **fase de implementación del Sínodo sobre la Sinodalidad**, iniciado en 2021 y cuyo proceso culminará en 2028.

La diócesis deberá ahora evaluar cómo está viviendo concretamente la sinodalidad. No se trata solamente de estudiar documentos, sino de preguntarse **qué hemos hecho de la escucha, el discernimiento, la corresponsabilidad y la misión**, qué dificultades hemos encontrado y qué frutos están apareciendo.

El momento central será la **Asamblea Diocesana de Evaluación del 17 de abril de 2027**. Para prepararla, las parroquias, comunidades, movimientos, cofradías y demás realidades deberán comunicar su experiencia a la Secretaría Diocesana del Sínodo. A partir de estas aportaciones se elaborará un relato común sobre lo vivido desde la conclusión de la fase anterior del Sínodo.

La Asamblea deberá reconocer lo que el Espíritu ha suscitado, identificar dificultades y descubrir los pasos que todavía deben darse. También se trabajará en una **carta de la Diócesis de Coria-Cáceres dirigida a las demás Iglesias**, siguiendo simbólicamente el modelo de las cartas entre las primeras comunidades cristianas.

La pregunta de fondo será: **¿qué rostro concreto de Iglesia sinodal y misionera está surgiendo en nuestra diócesis?**

El Año Santo Guadalupense

Dentro del curso pastoral se presentó también el **Año Santo Guadalupense**, iniciado el 30 de agosto de 2026 y que concluirá el **8 de septiembre de 2027**.

La peregrinación a Guadalupe fue presentada no simplemente como desplazamiento físico o visita al santuario, sino como **experiencia espiritual de conversión y renovación de la vida cristiana** bajo la protección de Santa María de Guadalupe.

El Año Santo quiere favorecer la renovación de la fe, fortalecer el sentido de pertenencia a la Iglesia, suscitar vocaciones, revitalizar el compromiso apostólico y misionero, despertar el deseo de santidad y pedir especialmente el don de la paz.

Recuperar la memoria misionera de la diócesis

La apertura incluyó además la presentación del libro póstumo de **Jesús Moreno Ramos, *Misioneros de la diócesis de Coria en Filipinas 1543-1898***, publicado por el Instituto Teológico San Pedro de Alcántara.

La investigación nació a raíz del encuentro con jóvenes filipinos durante las jornadas previas a la JMJ de Madrid de 2011. Jesús Moreno descubrió entonces los profundos vínculos históricos existentes entre Filipinas y esta tierra, entre ellos la antigua diócesis de **Nueva Cáceres**.

La obra estudia a **118 religiosos procedentes de la antigua diócesis de Coria que misionaron en Filipinas hasta 1898**, pertenecientes a distintas órdenes religiosas, con una presencia especialmente importante de los franciscanos.

La presentación tuvo además un fuerte componente emotivo porque la apertura del curso se celebró el **20 de septiembre, segundo aniversario del fallecimiento de Jesús Moreno**. Su investigación se presentó no solo como recuperación histórica, sino como llamada a redescubrir las profundas **raíces misioneras de la diócesis** y a mantener vivo hoy ese impulso evangelizador.

El hilo conductor de todo el encuentro

En realidad, todos los contenidos confluyeron en una misma idea. **«Volver al corazón» no es replegarse sobre uno mismo**. El movimiento propuesto para el curso tiene dos direcciones inseparables: entrar en el corazón para encontrarse con Dios y, desde ese encuentro, **salir al camino para encontrarse con el prójimo**.

Por eso el Buen Samaritano constituye probablemente la mejor síntesis de toda la Apertura de Curso: **ver, detenerse, acercarse, compadecerse y cuidar**. La interioridad cristiana conduce necesariamente a la misión, la comunión, la caridad y el servicio.

De ahí también la oración con la que se expresó el horizonte del curso: ser **«una Iglesia con corazón»**, un corazón que escucha, acoge, sirve y ama; y una Iglesia en la que, aun siendo diferentes y desarrollando actividades distintas, todos puedan caminar **«con un solo corazón»**.

En síntesis, la Apertura dejó planteados **cinco grandes ejes para 2026-2027: espiritualidad del corazón y del Buen Samaritano; aplicación concreta de las orientaciones pastorales en cada comunidad; formación y catequesis para adultos y niños; profundización en la sinodalidad con la Asamblea Diocesana de abril; y renovación del impulso evangelizador y misionero, especialmente a través del Año Santo Guadalupense y de la memoria misionera de la diócesis**.